

EXPERIENCIA DOCENTE EN EL DICTADO DE CURSOS DE LINGÜÍSTICA

Entrevista a Jorge Pérez
operez@pucp.edu.pe

¿Desde cuándo se dedica a la docencia universitaria?

Jorge Pérez:

Desde el año 1985. Comencé a enseñar aquí en la Católica como jefe de práctica del curso de Lenguaje en la Facultad de Arte. Esa fue mi primera chamba formal; recuerdo que era los días sábado, tempranito en la mañana.

¿Qué es lo que más recuerda de cuando empezó a enseñar? ¿Cómo ha evolucionado con el paso de los años?

Jorge Pérez:

¡Recuerdo muchos nervios! En ese entonces yo era estudiante de la doctora Susana Reisz y ella me recomendó para el puesto. Insegurísimo, le pregunté si creía que podría hacerlo y ella me animó. Tenía muchos nervios pero me sobrepuse. La verdad creo que no he evolucionado mucho porque sigo teniendo nervios los primeros días de clase, hasta que ya conozco a los alumnos y me doy cuenta de que la cosa va a fluir tranquilamente, de que no hay nadie con mala actitud. De ahí en adelante, los nervios se disipan.

¿Qué fue lo que más le ayudó en su formación como profesor? ¿Tuvo o tiene algún modelo de profesor?

Jorge Pérez:

Lo que más me ayudó en mi formación fue el ejemplo de los maestros que tuve. Yo he tenido profesores extraordinarios: Mario Montalbetti, Luis Jaime Cisneros, Susana Reisz, Carlos Gatti, Miguel Giusti, Federico Camino, Lucho Bacigalupo, Rocío Caravedo... por nombrar a aquellos que mejor lograban construir una atmósfera de aprendizaje en la clase, cada uno a su manera. Todos ellos-y muchos otros que no puedo nombrar por falta de espacio- son mis modelos de profesor. Yo he tratado de tomar de ellos lo que me parecía mejor de su manera de enseñar. Pero no solo he aprendido de ellos cómo manejarme en la clase; son mis maestros también por lo que me han enseñado de sus respectivas materias y de muchos otros asuntos que trascienden el aula. Ellos me han formado como persona; yo me siento como una especie de suma de las distintas enseñanzas que me han dado.

¿Y además de todo ello tuvo algún curso de capacitación sobre docencia?

Jorge Pérez:

Sí. He tenido cursos de capacitación como jefe de práctica. Cuando era estudiante, Luis Jaime Cisneros, con

otros profesores, organizaba cursillos durante el verano; nos preparaban para ser jefes de práctica, tanto en el contenido que debíamos dictar, como en la manera de hacerlo. También he recibido capacitación para enseñar castellano como lengua extranjera en la universidad donde hice mi posgrado; una experiencia muy enriquecedora. Como profesor universitario, también he recibido cursillos en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, cuando trabajaba ahí.

¿Realiza usted investigación?

Jorge Pérez:

Sí, pero no mucho. Yo soy más un profesor que un investigador.

¿Le resulta fácil compaginar ambos aspectos?

Jorge Pérez:

En realidad, lo que más hago es leer lo que escriben otros investigadores e incorporarlo a mis clases. Formo parte de algunos grupos de estudio e investigación en los que discutimos asuntos de distinta índole y algo de investigación realizo ahí. Otro ámbito de mi trabajo que me acerca a la investigación es la asesoría de tesis; trato de guiar, en la medida de mis posibilidades, las investigaciones de mis alumnos y muchos de sus resultados los incorporo a mis clases o charlas.

Vamos hablar ahora un poco en relación a la docencia. ¿Recibe el sílabo y el programa del curso que dicta ya listos o tiene la posibilidad de modificarlos?

Jorge Pérez:

Las dos cosas. He dictado cursos en los que los profesores debemos ofrecer los mismos contenidos en todas las secciones y cursos en los que tengo casi absoluta libertad para decidir el contenido. Aquí en la Católica, los cursos introductorios de Estudios Generales tienen una sumilla que indica los contenidos que los profesores debemos desarrollar; algunos cursos coordinan más el dictado y utilizan guías de clase comunes; otros dejan al criterio del profesor la manera en que lo haga. Los cursos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas también presentan una sumilla, y el profesor decide cómo desarrollar los contenidos; aquí el criterio es el de ofrecerle al alumno lo fundamental para su formación como lingüista. En la Maestría en Lingüística, las materias se ofrecen en forma de seminario; aquí la participación de los alumnos -que ya son graduados- es mucho mayor.

De un ciclo a otro, ¿cuáles son las modificaciones que realiza?

Jorge Pérez:

Depende del curso. En Estructura del Lenguaje, curso de Estudios Generales Letras, casi no hago cambios en el sílabo; un poco en la distribución de los temas a lo largo del semestre. Como el curso tiene prácticas, hay que coordinar su dictado con el de las clases teóricas. En mis cursos de la Especialidad de Lingüística y Literatura -Fonética y Fonología-, las principales modificaciones que realizo son la incorporación de novedades interesantes que haya leído sobre estas materias. En los seminarios del Posgrado, mi papel principal es dirigir la discusión entre los participantes; lo que hacemos normalmente es leer y discutir algún texto nuevo sobre la materia del seminario o, en algunos casos, más bien, lo contrario: revisar la historia de la disciplina, cosa que no necesariamente se ha hecho en la formación de la Especialidad.

¿Cómo organiza las distintas etapas y actividades de una clase? ¿Con cuánto tiempo se prepara para cada clase?

Jorge Pérez:

Yo no planifico cada clase de manera detallada: los primeros tres minutos voy a hacer una actividad motivadora; los siguientes cinco minutos voy a activar los conocimientos previos de los alumnos... La verdad es que esta manera de organizar las clases no va mucho conmigo. Lo que yo hago normalmente en mis clases es hacer muchas preguntas a los estudiantes para que ellos intervengan y, muchas veces, sus intervenciones son las que guían el camino de la clase. Claro que hay uno o varios objetivos que yo me propongo lograr en cada clase -que se entienda un tema o que se desarrolle cierta habilidad- y trato de conseguirlos hacia el final, pero la verdad es que las clases no son muy planificadas en términos de distintas actividades que deben realizarse cada cierto tiempo.

¿No tiene una guía de clase que le dice qué voy a hacer primero, qué voy a hacer después, qué hago al final?

Jorge Pérez:

No. Tengo una guía de todo el curso. Sé qué temas voy a tratar qué día y tengo los materiales para cada clase, pero la dinámica misma de la clase depende, en gran medida, de las intervenciones de los alumnos.

¿Cómo organiza el curso? ¿Cómo se prepara para iniciar el semestre?

Jorge Pérez:

Salvo los seminarios de Posgrado, que son normalmente nuevos, mis cursos están preparados de comienzo a fin. El curso de Estructura del Lenguaje, que dicto normalmente en Estudios Generales, tiene clases teóricas y prácticas, y está bien estructurado: tengo diapositivas para los distintos temas teóricos y las sesiones de práctica están previamente diseñadas y discutidas con los jefes de práctica. Para cada curso de la Especialidad (Fo-

nética y Fonología) tengo un guion de clase -que es casi como un librito- a disposición de los alumnos desde el primer día de clases. Esto lo aprendí de Carlos Gatti, mi profesor de Fonética; él nos dio un guion de clase el primer día y ahí estaba todo el curso; eso me pareció sumamente útil, así es que yo he hecho uno también para cada uno de mis cursos.

¿Cómo es una clase típica suya? ¿Cómo inicia su clase? ¿Cómo la desarrolla? ¿Cómo termina?

Jorge Pérez:

El comienzo de mi clase siempre es un resumen de lo que vimos la vez anterior o incluso un resumen de la parte del curso donde estamos. Trato de englobar lo tratado hasta el momento; eso lo aprendí de Mario Montalbetti. Montalbetti llegaba a la clase y sintetizaba lo argumentado hasta la clase anterior. Esto me pareció fantástico: el alumno que había faltado se enteraba de lo visto y podía seguir la clase del día, y el que había estado presente confirmaba o rectificaba lo que había entendido. ¡Me lo copié! También tomo lista para aprenderme los nombres de los alumnos y conocerlos un poco. En la Especialidad y en el Posgrado, como las clases son de poca gente, me aprendo rápido los nombres; pero en las clases grandes de Estudios Generales, me es muy difícil aprender los nombres de sesenta chicos; aquí tomo lista una vez por semana, cuando tengo clase de dos horas. Muchas veces, antes de empezar, trato de conversar un poco sobre algún tema actual o algo sobre la marcha del curso. Creo que no soy muy metódico.

Recupera lo que se ha trabajado los días anteriores, toma la lista, y luego el inicio y desarrollo.

Jorge Pérez:

Normalmente comienzo con la lista, después hago el resumen y, de ahí, continuamos desarrollando el tema.

¿Y cómo termina una clase?

Jorge Pérez:

Normalmente corriendo, porque se me pasa la hora discutiendo con los muchachos... Como le digo, el ritmo y la dirección de la clase dependen mucho del diálogo que se establece con los alumnos, así es que las conversaciones pueden extenderse a veces mucho.

Digamos que el grueso de la clase, el desarrollo de la clase, usted va exponiendo, haciendo preguntas y ellos responden.

Jorge Pérez:

Sí. Ellos responden pero también comentan, dan sus opiniones.

¿Cómo es ese diálogo? ¿Cómo se genera?

Jorge Pérez:

Bueno, en una clase de sesenta, son unos cuantos los que intervienen; depende de la personalidad de cada uno. Algunos hablan demasiado y tengo que pararlos de

alguna manera no ofensiva y darles la palabra a otros que también quieren opinar. A veces le pregunto a alguien “¿Tú qué opinas?” Si se queda callado o lo veo que se pone nervioso, no le insisto... Felizmente, siempre hay algún hablador que sale al quite. La clase, como le digo, honestamente, no tiene un camino trazado recto; en todo caso, idealmente tiene un camino recto -“voy a comenzar aquí y voy a terminar allá”-, pero zigzaguea durante todo el tiempo.

¿Qué tipo de materiales utiliza como apoyo en el dictado de las clases, por ejemplo, utiliza lecturas, casos, videos?

Jorge Pérez:

Lo que más uso es la pizarra. Mi voz, mis movimientos y la pizarra. Pero también uso diapositivas en casi todas mis clases. No en las clases de tipo seminario, en las que principalmente se discute a partir de una lectura que todos hemos hecho previamente; ahí solamente estamos sentados alrededor de la mesa y discutimos.

Las clases de tipo seminario son para Posgrado.

Jorge Pérez:

Son para Posgrado, principalmente, pero también hay algunos seminarios en la Especialidad.

Y en las clases de Postgrado, ¿cuántos alumnos tienen?

Jorge Pérez:

Las clases de Posgrado suelen tener unos diez alumnos. Este año hemos tenido un ingreso importante y he tenido veinte personas en mi seminario; fue un poco difícil lograr la dinámica de la discusión en la que todos los alumnos participan activamente.

Volviendo a los materiales de apoyo al dictado de clase, también utilizo algunos videos. De hecho, un grupo de colegas de la Sección de Lingüística y Literatura hemos elaborado tres documentales audiovisuales que usamos en nuestras clases: *Los castellanos del Perú*, *Las lenguas del Perú* y *Los quechuas del Perú*.

¿Cómo utiliza estos videos en clase?

Jorge Pérez:

Los usamos, principalmente, en las prácticas dirigidas del curso de Estructura del Lenguaje como material didáctico para dar información y para motivar una discusión en clase. Los jefes de práctica proyectan los videos y los alumnos tienen que tomar nota de cierta información que se les ha advertido que va a aparecer. Luego discuten al respecto; de hecho los documentales son muy polémicos. En mi curso de Fonética también utilizo material audiovisual, así como programas informáticos para hacer análisis acústico del habla.

Utiliza algunos recursos de enseñanza virtual como Moodle.

Jorge Pérez:

No, no me acomoda mucho. Prefiero la clase cara a cara; me gusta la conversación con los alumnos, el trato directo. En dos oportunidades, hemos hecho un curso a distancia con nuestros alumnos y con alumnos de la Universidad de Texas en El Paso. Nos reuníamos una vez por semana y a través de videoconferencia teníamos clases conmigo acá y con la profesora María Blume, una colega, allá. La idea de interactuar con profesores y alumnos a distancia me parece fantástica, pero la interacción, lamentablemente, no llega a ser muy fluida. Esa tecnología se presta más para las conferencias que para la discusión. Por otro lado, el asunto de los foros a distancia también me resulta un poco incómodo. Es un asunto personal; no es una crítica radical a la ayuda que puede prestar la tecnología a la enseñanza y al aprendizaje.

Prefiere usted las clases presenciales.

Jorge Pérez:

Sí.

En retrospectiva, ¿cuáles son los principales cambios que ha hecho en su forma de dar su clase con el paso del tiempo?

Jorge Pérez:

Yo creo que el principal cambio ha sido pasar de un énfasis en los contenidos, que yo quería que los alumnos aprendieran, al desarrollo de habilidades cognitivas. Ahora me doy cuenta de que mi clase está dirigida -y se lo digo explícitamente a mis alumnos- a desarrollar habilidades: lo que yo quiero, en pocas palabras, es que ellos aprendan a pensar científicamente sobre cualquier fenómeno que se les presente, que aprendan a analizar y dar solución a problemas de manera racional. De manera que el curso de Estructura del Lenguaje es como una especie de “pretexto”; lo que hacemos es desarrollar estas habilidades cognitivas a propósito del lenguaje, pero podríamos también hacerlo sobre alguna otra materia. Yo diría que este es el mayor cambio que hay en mi enseñanza.

¿Qué es lo que más le gusta de la docencia?

Jorge Pérez:

Lo que más me gusta es hacer entender un tema difícil. Cuando estoy con un alumno que no entiende algo y de repente, a partir de lo que yo he podido aclararle, veo en sus ojos una especie de brillo que me dice “¡ya entendí!” o, sencillamente, dice “¡ah, ya!”, me siento muy satisfecho. En general, me gusta mucho el ambiente de una clase; me gusta estar con jóvenes o con mayores -porque también enseñé a mayores en el Plan Adulto- discutiendo sobre diferentes temas, escuchando sus puntos de vista. Intento que mi clase no sea la del profesor sabelotodo que suelta un rollazo gigantesco; la clase debe ser un espacio y un tiempo en la que los participantes -alumnos y profesor- estén dispuestos a cam-

biar su forma de pensar sobre cualquier tema a partir del diálogo respetuoso. Me gusta que en mi clase no se respire ningún tipo de dogmatismo.

¿Cuáles considera usted que son sus fortalezas como docente?

Jorge Pérez:

Bueno, no sé. Yo siento que consigo hacer fáciles de entender temas que son complicados. Mis alumnos me dicen que entienden mis explicaciones y, a veces, mis colegas me dicen cosas como “Has expuesto este tema con mucha claridad”. Creo que esa es una fortaleza para el oficio de profesor. Lo otro que veo que caracteriza mi trabajo como profesor -no sé si es una fortaleza- es que no me gusta burlarme de los alumnos de ninguna manera; creo que soy bastante respetuoso de los alumnos y siempre les digo que hay que mantener un ambiente de respeto en la clase. Para que se pueda llevar a cabo el proceso de enseñanza y de aprendizaje tiene que haber un ambiente de respeto entre todos y yo creo que consigo esto en mi clase. Creo que la mayoría de alumnos logran aprender porque están en un ambiente agradable y de atención conjunta. Yo no tengo que estar a todo momento manteniendo la calma, cosa que sí me ha pasado antes; antes gastaba gran parte del tiempo y de mi energía haciendo callar a la gente, y a veces con un poco de fuerza. Ahora ya no; eso también ha cambiado bastante en mi dictado con el paso del tiempo.

¿Hasta qué punto considera que es importante el estilo de enseñanza del docente y en qué medida puede influir ello en la formación de los estudiantes?

Jorge Pérez:

Yo creo que es fundamental. No sé si entiendo bien lo que es el estilo de enseñanza pero, hablando en términos generales, si nos referimos a la manera particular en que un profesor interactúa con sus alumnos, pienso que es algo importantísimo. Yo pienso en lo que han significado mis maestros para mí: recuerdo algunas de sus clases como maravillosas (y también recuerdo las clases de otros profesores como... bueno, no tanto). Pienso que es el estilo personal del maestro -a eso le estoy llamando aquí “estilo de enseñanza”- lo que a uno lo marca; lo que a uno lo marca, como le dije, no solamente para seguir su ejemplo como profesor sino, sobre todo, como persona. Como ve, yo siento mucha admiración por mis maestros.